

La leyenda de la culebra de agua protectora del pueblo de San Bernardo (Oaxaca, México): sustrato mítico zapoteco y dispersión pluricultural¹

The Legend of the Water Snake, Protector of the Village of San Bernardo (Oaxaca, Mexico): Zapotecan Mythic Substrate and Pluricultural Dispersion

Carlos Gerardo HERNÁNDEZ PAULINO
(Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa)
caghpa@gmail.com
ORCID ID: 0000-0001-9738-0246

ABSTRACT. The seven stories transcribed here in Spanish are part of a corpus collected in the village of San Bernardo, Oaxaca, on August 15, 16, 17 and 18, 2017. These stories share a common narrative core: the serpents related to the mythical origin and to the development of this village. They operate as protective entities of the place, according to the beliefs of the natives. However, as will be seen in this article, they fulfill other functions, and show points of connection with other narrative traditions.

KEYWORDS: Mexico, Oaxaca, snake, water, orality, foundation myths, legends, oral literature, intertextuality, comparative literatura

RESUMEN. Los siete relatos aquí transcritos en español forman parte de un corpus recogido en el pueblo de San Bernardo, Oaxaca, entre los días 15 y 18 de agosto de 2017. Dichas historias comparten un núcleo narrativo en común: las serpientes que dan testimonio sobre el origen mítico y sobre el desarrollo de este poblado, y que operan como entidades protectoras del lugar, según la creencia de los nativos. Sin embargo, como se verá en este artículo, cumplen con otras funciones y muestran puntos de conexión con otras tradiciones narrativas.

PALABRAS-CLAVE: México, Oaxaca, serpiente, agua, oralidad, mitos de fundación, leyendas, literatura oral, intertextualidad, literatura comparada

En el umbral del nuevo milenio, los relatos orales parecen ir agonizando ante la llegada de las nuevas tecnologías y ante la falta de interés de las generaciones más jóvenes. Las leyendas, los mitos, los cuentos y demás narraciones transmitidas de abuelos a nietos o de padres a hijos están siendo olvidados cada vez más, llegando a tal extremo de que hay instituciones, investigadores y eventos que se dedican a rescatar, preservar y difundir estos relatos que son testimonio de una larga tradición histórica, social, lingüística y literaria. Pese a ello, aún hay lugares que guardan en lo más profundo de sus

¹ Una versión preliminar de este trabajo fue leída como ponencia en el «IV Congreso Internacional de lo Sobrenatural: perspectivas socioculturales de lo imposible», celebrado los días 21, 22, 23 y 24 de noviembre de 2017, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, a través del Posgrado en Historia y Etnohistoria. Agradezco a su director, el profesor Jesús R. Campos, su invitación a participar en tal evento. Deseo, además, agradecer a Xochiquetzalli Cruz, a José Manuel Pedrosa y a José Luis Garrosa los consejos que me han dado para mejorar este artículo.

entrañas historias que son dignas de conocer, tal y como sucede en todos los núcleos de población de Oaxaca, y en México en su conjunto.

Me preceden investigaciones como las de González Pérez (2013a y 2013b), quien subraya que Oaxaca es un lugar rico en relatos orales acerca de naguales y, principalmente, de culebras de agua². Este tipo de narraciones, como veremos en este breve trabajo, cumplen diversas funciones. La más importante es la de dar testimonio sobre el origen mítico y el desarrollo de una comunidad, que se cree en relación con entidades sobrenaturales protectoras del lugar.

Tal y como ocurre en el pueblo de San Bernardo, que está ubicado a cuarenta minutos en carretera de Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca (Imagen 1); cuya identidad cultural tiene relaciones con las culturas originarias, siendo la zapoteca la principal. San Bernardo es uno de esos pueblos que parecen estar atrapados en un tiempo en que los vestigios del pasado (como los dejados por las culturas prehispánicas y las huellas del movimiento revolucionario mexicano) conviven con las luces de la modernidad. La población, conformada principalmente de personas de la tercera edad, mujeres y niños, pasan el tiempo entre el trabajo del campo, los quehaceres domésticos y la escuela. El poco tiempo que les queda lo usan para asistir a la iglesia e ir a la plaza a pasear y, sobre todo, para convivir en familia, platicar y con ello, transmitir sus relatos para preservar la memoria, el recuerdo y su identidad. La vida, al parecer, transcurre con relativa normalidad.



Imagen 1³

En la memoria colectiva de los nativos del pueblo está presente, en cualquier caso, un relato fascinante no solo por su calidad discursiva, sino también por el impacto que genera en la idiosincrasia colectiva y por las relaciones que guarda con otras tradiciones orales, cercanas y lejanas. Las personas que me trasladaron esas informaciones eran nativos (que infortunadamente no hablan ninguna lengua originaria, y se expresan siempre en español) del lugar, y prefieren guardar el anonimato⁴.

² Véase Damián González Pérez (2013a) y González Pérez (2013b).

³ Las imágenes aquí puestas son de carácter ilustrativo y no se lucra con ellas. En el caso de las fotos la autoría es mía y cumplen una función informativa.

⁴ Los informantes fueron mujeres de entre 15 y 85 años, trabajadoras del hogar y del campo. Se les explicó el objetivo de esta investigación, pero, para que pudieran proporcionar los relatos pusieron como condición mantener su identidad en el anonimato porque no les gusta ser grabados. Además, consideran que la información sobre los ojos de agua que se encuentran en su pueblo puedan llegar a oídos del gobierno

En un lugar dentro del pueblo, conocido como La Ciénaga, se ubican varios ojos de agua que dotan del vital líquido a la población. Pero hay uno en especial que está asociado a una historia que se ha pasado de generación en generación y que hoy en día se sigue contando. El relato tiene un núcleo narrativo que, *grosso modo*, cuenta que en el principal ojo de agua vive una culebra que resguarda el lugar. Por ello queda estrictamente prohibido a los habitantes entrar dentro de él o llevarse el agua a otro lugar que no sea el pueblo, ya que trasgredir esa regla podría traer graves consecuencias, que van desde que se sequen los depósitos acuíferos hasta que pierda la vida la persona transgresora de ese tabú.

Ahora bien, de este núcleo narrativo han surgido unas cuantas variantes que he logrado recopilar, en soporte digital (audio y video), gracias a la amable cooperación de sus habitantes. Para este avance que ahora presento mencionaré algunas versiones, clasificadas en dos apartados:

1) Relatos que explican la fundación y las funciones protectoras tanto del ojo de agua como del poblado.

2) Relatos de carácter sincrético, que intentan explicar y justificar la convivencia del ente sobrenatural arraigado en las creencias tradicionales del pueblo y del santo patrono católico (Imagen 2).



Imagen 2. San Bernardo, santo patrono de pueblo.

mexicano quienes pueden expropiar sus tierras y, por ende, privatizar el agua. Por lo cual no se da una información detallada de la localización del lugar ya que consideran que se están arriesgando al dar noticia de ello. Cabe señalar que los relatos han sido transmitidos de generación en generación lo que conlleva a que algunos de los informantes conozcan más a detalle el relato y otros no. Si alguno de los interesados tiene alguna duda, favor de ponerse en contacto conmigo.

Aunque los portadores de la tradición oral del pueblo lo desconozcan, algunos de estos relatos tienen analogías además con relatos orales que se pueden encontrar en otros lugares de México, y con relatos de estrato cultural panhispánico e incluso europeo.

Inicio pues, con la primera serie de relatos, es decir, con las versiones que dan noticia acerca del origen mítico de los ojos de agua y del poblado. Para ello, reproduzco una de las versiones proporcionadas por los habitantes del lugar⁵:

Cuentan que había un señor que venía para el rumbo de San Bernardo. Él venía con su burro y dos canastos. Más adelante, a medio camino, encontró tres jícaras que al señor le agradaron y las echó en los canastos.

Posteriormente, vio que se paraba mucho el animal, que le pesaban los canastos; fue cuando el burro se echó.

Y cuando revisó los canastos vio salir tres culebras. Esas culebras tenían siete cabezas. De esas tres [culebras], una agarró para San Bernardo y las otras dos agarraron rumbo al cerro cercano al sitio, y fue cuando empezó a haber agua en el pueblo.

Como se puede observar, este relato da información acerca de cómo surgen los ojos de agua que forman parte de la topografía actual del pueblo, y da a entender que en el lugar no había, en tiempos primordiales, seres acuáticos. Hubo que esperar hasta la aparición de la culebra (que en algunas variantes se dice que es una serpiente) que se introduce dentro de la tierra y crea los pozos (Imagen 3).



Imagen 3. Pozo principal, lugar donde se supone que reside La Culebra

Dentro de este corpus recogido hay relatos que mencionan que el pueblo se funda gracias a dicha aparición, pero con algunas diferencias, por ejemplo, que el hombre caminaba sin especificar el rumbo y, al igual que en el primer relato, recoge tres jícaras. Posteriormente, cuando descubre su contenido, salen las mencionadas culebras (sin

⁵ Los criterios que se usaron para hacer dichas transcripciones fueron los siguientes: se normalizó la puntuación (puntos y comas); se le dio un formato que facilitase la lectura y se omitió el uso de muletillas y expresiones repetitivas, no obstante, se mantuvieron algunas de ellas para que el relato no perdiera su carácter oral.

indicar el número de cabezas) y toman rumbos distintos, siendo una de ellas la que se dirige a un pozo de agua y la que funda el poblado.

La versión que se presenta a continuación sigue con algunos rasgos de los relatos mencionados, pero en este caso se alude a la hija de la culebra:

Antes me dijo mi abuelo que vinieron dos personas de Xitla, a comprar maíz, porque aquí es muy abundante. Vinieron y se llevaron un bulto de maíz en su espalda.

Más adelante se encontraron con unas jicaritas de colores que flotaban en el agua. Entonces el ratero metió una en su bulto de maíz y se lo llevó. El otro no llevó nada.

Ya cuando iban a medio camino, a media raya de Santa Cruz Xitla y San Bernardo, el que se llevó la jícara, sintió que alguien le mordía la espalda. Era una culebra la que le mordía.

Cuando quiso soltar el costal, la culebra salió y agarró camino para la cumbre del cerro cercano.

Y ahí está en la cumbre esa culebra todavía. Esa es hija de la culebra que está ahí [en la Ciénega]. Porque en la jicarita que agarró el ladrón, estaba la hija de la culebra mayor, ya que esta la había sacado a pasear. Pero el ladrón vino y se la llevó.

Como puede observarse, elementos como las jícaras, el agua, así como la acción (el robo) de llevarse un objeto de su lugar, se repiten en las narraciones transcritas; pero, con la peculiaridad de que se hace mención a que la culebra mayor, la guardiana del pozo del pueblo, tiene descendencia, ya que sus hijas habitan otros lugares además de los ojos de agua: el cerro, por ejemplo, con lo que queda corroborado su papel de seres protectores de la naturaleza.

En general, estas narraciones son conocidas como relatos de fundación que: «intentan explicar los procesos de orígenes y desarrollo de una comunidad, y de delimitación de su territorio» (Pedrosa *et al.*, 2001: 31). En este sentido, este relato recuerda al ya conocido mito de la fundación de México-Tenochtitlán, según algunas versiones, los antiguos mexicanos, por orden de su dios, Huitzilopochtli, debían encontrar el lugar prometido para que edificasen su gran ciudad. El emplazamiento descrito en la *Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias* fue un sitio lleno de carrizales donde había un ojo de agua hermosísimo donde vieron cosas maravillosas y de grande admiración, y cuya fauna se componía de aves, ranas, pescados y culebras blancas y muy veloces (Véase De Tovar, 2001: 83). Allí fue donde encontraron la señal anunciada: el águila parada sobre un nopal.

Ambos relatos, el del pueblo oaxaqueño de San Bernardo y el de México-Tenochtitlán, comparten rasgos similares: la presencia de agua y la función que se otorga a las culebras son las que interesan ahora. Hay que partir del hecho de que el agua tiene varias significaciones simbólicas; por ejemplo, es fuente de vida, es medio de purificación y es centro de regeneración. El primer rasgo se asocia de manera universal a la fertilidad y a la fecundidad, elementos indispensables para el desarrollo de la vida, que se conecta directamente con el significado que también incumbe a la culebra (serpiente); la cual también se relaciona con la vida y la fertilidad, la humedad y las aguas de la tierra; de esta manera, cumple un papel importante dentro de las civilizaciones agrarias como las que dieron en el país por medio de deidades como Quetzalcoatl, Coatlicue o Cihuacoatl.

Por lo tanto, el rasgo de fertilidad es pieza importante en el relato, ya que es fundamental para el desarrollo de la población de San Bernardo. Con lo cual, estas entidades son de carácter territorial: «reconociendo su asociación con antiguas deidades prehispánicas, [...] se han constituido en símbolos dominantes de los grupos indígenas.

Estas fuerzas, que son reconocidas en muchos casos como «dueños», tienen su morada en los nacimientos de agua, manantiales y honduras, en su calidad de dueños del agua»⁶.

De este pozo se han construido canales y, de forma rudimentaria, se ha entubado parte del caudal para proporcionar agua al pueblo y para usarla en el riego de las cosechas o para el consumo humano. Pero siempre teniendo en cuenta el origen de la misma y respetando los tabúes, y agradeciendo de manera ritual al guardián del pozo y al santo patrono, san Bernardo.

A lo anterior se suma la siguiente dimensión de nuestros relatos: la del sincretismo, ya que muchas de las festividades religiosas del pueblo giran en torno al ojo del agua y a su mitológica guardiana. Es tradicional pedir a la culebra y al santo patrono que la abundancia continúe en el pueblo. Tal y como se observa a continuación durante el rito que se hace durante el miércoles de ceniza:

Cada miércoles de ceniza se realiza la limpieza de zanja [canales]. Donde toda la autoridad y el pueblo preparan comida que consiste en tortillas y mole de masa⁷ (que no debe de estar condimentado), que se coloca dentro de ollas y se deposita en los diversos ojos de agua del lugar a manera de ofrenda.

Lo anterior inicia desde las cinco de la mañana; además, es la mujer del alcalde la encargada de llevar el primer alimento a la culebra y comer con ella. Ella debe ofrecer el primer bocado y agradecer por la abundancia de agua en el lugar; a su vez, le pide que siga proporcionando el vital líquido al pueblo y que cuide de ellos (Imagen 4).

Al finalizar la limpieza, se hace el reparto de comida y se abandona el lugar. Posteriormente, se hace todas las celebraciones (que consisten en bailes y rezos) correspondientes al inicio de la cuaresma en la iglesia.



Imagen 4. Uno de los pozos de La Ciénega. Este lugar ha sido acordonado, no obstante, se observan utensilios donde llevan la ofrenda (comida) a la Culebra.

⁶ Véase Mabel Barabas (2003: 58). Acerca de los mitos de los señores o amos de los espacios acuáticos, selváticos y naturales en general, en diversas tradiciones culturales de América y de otros lugares, véase Pedrosa (2010: 313-337).

⁷ Alimento de la región que consiste en frijoles cocidos y mezclados con masa.

Como se observa, el rito de raíz presuntamente prehispánica se mezcla con la liturgia católica, de manera tal que ambas entidades cumplen papeles similares (protectores del pueblo y en específico del agua), pero son tratados de manera diferenciada: es decir, el santo patrono no está subordinado al ente sobrenatural, ni el ente sobrenatural al santo patrono. Se aprecia en el siguiente relato, que pone énfasis sobre los castigos que esperan a quienes se atreven a romper las normas y tabúes que pesan sobre el uso del agua patrimonial:

Hace tiempo, un hombre trató de llevarse el agua a otro pueblo; para ello hizo un pozo profundo. Al percatarse de ello, la culebra, que tiene centella, lanzó un rayo contra este hombre, matándolo al instante.

O en su caso:

Un día el alcalde de un pueblo vecino (Santa Ana), cavó un pozo para extraer el agua de los ojos. Entonces, apareció un hombre zapatudo y con aureola; era san Bernardo, quien advirtió al hombre que dejará de hacer aquello, ya que él era el guardián de aquella agua.

Tal y como se observa, estos relatos, además de tener esa mezcla de ideas mágico-religiosas⁸, también tienen una función de advertencia, y recalcan que tanto el santo patrono como la culebra tienen el poder de castigar a quien ose perturbar sus dominios. Siendo la muerte por rayo la modalidad más difundida. Estamos ante esquemas típicos de relatos acerca de tabús míticos, rotos por alguien que se convierte en víctima de su atrevimiento.

En la misma línea, hay versiones que subrayan una connotación negativa, al identificar esos lugares con trampas fatales, capaces de aprisionar, juzgar y castigar a la gente que trata de robar sus tesoros, ya que también se menciona que los pozos contienen cavernas donde se alojan una cantidad de riquezas. O a quienes lleguen a caer en sus dominios o a cometer algún otro tipo de falta. Asomémonos, por ejemplo, a una narración que mezcla ambos temas:

Cuentan que había dos hermanos que iban a cazar venados. Pero que uno tenía su esposa y el otro hermano andaba con la esposa de este.

Un día, estando en el cerro de cacería, se encontraron un hueco donde dicen que vive la culebra. El muchacho [soltero] le pidió a su hermano que se asomara y lo aventó.

Aventó a su hermano para quedarse con la esposa de este. Y el otro hermano cayó y topó con la Ciénega donde encontró ollitas donde había culebras.

Entonces, la culebra mayor le dijo:

—¿Qué haces aquí?

El hombre le informó que su hermano lo había aventado.

La culebra le dijo la verdad:

—Tu hermano anda con tu esposa y por ello se deshizo de ti.

Y como aquí [el pueblo de San Bernardo] se acostumbra el miércoles de ceniza, la culebra le dijo:

—Me hacen una fiesta muy grande, donde viene mucha gente y entonces es cuando te voy a sacar sin que la gente se dé cuenta.

⁸ Resulta interesante que se califique al santo católico como «zapatudo». Ese rasgo le adscribe a una categoría, realmente pluricultural, de entes sobrenaturales con pies, pezuñas, zapatos anómalos. Véanse al respecto los trabajos de Delpech (2004, 2006) y Pedrosa (2001, 2004).

Y mientras esperaba la fecha, la culebra lo tenía encerrado en «algo» para que sus hijas [las demás culebras] no se lo comieran.

Entonces, cuando llegó el miércoles de ceniza y mientras la gente preparaba su comida, lo sacó. No sin antes decirle que tenía que ir a cazar y matar un venado y que, al llegar su casa, pedirle a su mujer que fuera por agua al pozo. La culebra le dijo que ella no iba regresar.

El hombre hizo lo que le mencionó la culebra y la mujer nunca regresó. Se cuenta que fue devorada como castigo por su infidelidad.

Este relato, como los demás que hemos ido transcribiendo, resulta fascinante por varios motivos. No solo por su profundo dramatismo. También porque guarda paralelismos muy interesantes con relatos que han sido registrados en tradiciones culturales cercanas y lejanas. Es esa una cuestión que intentaré abordar en algún artículo futuro. Baste decir ahora que las historias acerca de serpientes tutelares de espacios acuáticos, que actúan como seres fundadores y protectores de la comunidad, y que castigan a alguna persona cuando se convierte en agresor, han sido registradas en muchos otros lugares, de México y de otras latitudes.

Me limitaré a trasladar aquí esta creencia, que es tradicional en el pueblo de Santa Lucía, Francisco Morazán (Honduras):

La culebra patrona del río.

Una vez me dice un patrón que tenía:

—Oíme vos, ¿hay venados allá dónde vos vivís?

—¡Sí! —le digo yo.

—¿Vamos a tirar este sábado?

—¡Vamos pues!

Nos fuimos desde temprano, antes de que saliera el sol. Mi patrón llevaba un semejante perro. Cuando teníamos como dos horas de haber salido, escuchamos los alaridos del perro. Pensamos que había visto algo, y nos acercamos. La sorpresa fue cuando llegamos a la orilla del río: vamos viendo una semejante culebrona que se estaba zampando al perro de un solo bocado.

—¡Putá Don Tulio! ¡Se hartó a mi perro esa culebrona! —me dice el jefe.

—¡Esas animalas son peligrosas! —le dije.

—¡Matémosla!

—¡No, patrón! —le dije yo—. ¡Esta culebrona es la patrona del río! ¡Si la matamos se seca!

—¡Déjate de pajas y démole riata!

Pues yo siguiendo órdenes corté unas varas de pino y con ellas la comenzamos aporrear, hasta que la matamos. Pues ahí anduvimos todo el día.

Cuando cayó la mera noche, veo yo unas lucecitas que brillaban y que se iban acercando a nosotros.

—¡Ay, patrón! —le digo yo—. ¡Esos son tigrillos!

Terminando de decir eso, nos ataca uno por la espalda y decimos a disparar a lo loco. Por gracia divina matamos a uno, y solo salimos aruñados del ataque. Es que los tigrillos son traicioneros. Ahí mismo agarramos al animal muerto y nos regresamos a la casa.

Tiempo después nos enteramos que el río donde matamos la culebra que se comió al perro del patrón se había secado.

—¿Ve qué le dije? —le dije yo a mi patrón—. ¡Esa culebra era la patrona del río! Él no salía del asombro que por nosotros se había secado⁹.

⁹ Véase Reyes (2016: núm. 421).

El último relato que he registrado en San Bernardo, el que comienza «cuentan que había dos hermanos que iban a cazar venados. Pero que uno tenía su esposa y el otro hermano andaba con la esposa de este...», exigiría también un gran despliegue comparatista. La historia de un hermano que arroja a un pozo al hermano contra el que siente envidia o celos tiene raíces muy antiguas y versiones muy plurales. Recuérdese, por ejemplo, la historia del *Génesis* bíblico que está protagonizada por José arrojado al pozo por sus hermanos envidiosos (Génesis 37, 23-24).

En la tradición oral española también han sido documentados relatos de este tipo. Este se ha recordado durante generaciones en el pueblo de Tejerina, en la provincia de León:

Había en el pueblo dos hermanas que solían ir a divertirse cerca del pozo Airón (o Lairón). Una era muy hermosa y la otra muy envidiosa, de forma que una tarde que bailaban ambas a orillas del pozo, la envidiosa arrojó al fondo a la más hermosa. Esta, mientras se ahogaba, gritaba a su hermana:

María Lidón, María Lidón,
dile a mi madre
y dile a mi padre
y dile a mi lindo amor
que los sapos y las culebras
me llegan al corazón.

No la volvieron a ver viva. Solo la madre alcanzaría a recoger, tiempo después, el anillo de la ahogada, que apareció en una fuente muy alejada del pozo, con el cual, aparentemente, debía tener comunicación¹⁰.

Hay datos que apuntan a que, desde época prehistórica, en España y en Europa hubo cultos a los pozos y a dioses tutelares de pozos que reclamaban sacrificios de personas. E informaciones etnográficas modernas que conectan esas tradiciones religiosas antiguas con relatos orales supervivientes hasta hoy en los mismos territorios. Ello corrobora lo antiguo y lo disperso de estas creencias, que se requiere tratar con mayor profundidad y que reclamará atención en monografías futuras¹¹.

Hay, por otro lado, una enorme familia de relatos dispersos por Europa, América, Asia, África, acerca de reptiles (serpientes, culebras, dragones) que son por un lado creadores o fundadores de un lugar, y por otro, destructores cuando alguien rompe una norma o transgrede un tabú determinados. Hay ocasiones en que tales relatos se asocian a creencias en tesoros escondidos.

El ciclo de creencias y de relatos que he logrado registrar en el pueblo oaxaqueño de San Bernardo forma parte de ese linaje. Seguro que desde tiempos muy antiguos. Y seguro que ha estado durante mucho tiempo, quizás siglos, en continua renovación y actualización, arraigado en los ciclos vitales y productivos de la población. Siendo un relato mítico, que explica los orígenes del pueblo, es también un relato presente y actual, que sigue teniendo validez en los códigos de comportamiento personal y social de las

¹⁰ Versión registrada por José Manuel Pedrosa en el pueblo de Tejerina, en el año 1989.

¹¹ Sobre dioses prerromanos de los pozos y sobre los sacrificios y ofrendas que recibía, véase Blázquez Martínez (1962: 167-168); y sobre las leyendas relativas a Pozos Airones, véase Pedrosa (1993: 264) y Salas Parrilla (2006).

personas del pueblo. Y ha evolucionado al ritmo que se han desarrollado, en el tiempo, las creencias, las costumbres, las leyes de los nativos:

Dicen que la culebra no admitía que antes las mujeres se bañaran en los pozos con el cabello suelto, porque las agarraba en un remolino y las correteaba; ellas se espantaban.

Y ahora ya no, porque vino el señor arzobispo a bendecirla, le quitó todo ese enojo que ella [la culebra] tenía. Porque era muy delicada.

Ahora ya toda la gente se baña en cualquier parte, antes no.

A todo visitante que llega a San Bernardo se le informa de las consecuencias que traería ofender al guardián del pozo, y de lo fatal que sería enfadarlo para un pueblo cuya productividad se basa en la abundancia del líquido. Hay gente que afirma haber visto o sentido a la culebra. Y hay muchos que la han hecho partícipe de sus ritos religiosos. Una prueba de ello es que en los pozos se han construido ermitas que contienen figuras alusivas a la culebra (Imagen 5), y que estas conviven con las imágenes o figuras del santo patrono san Bernardo (Imagen 6), o de Cristo o de la virgen María.

La culebra de nuestras aguas es la garantía de los orígenes, y también de la persistencia del pueblo.

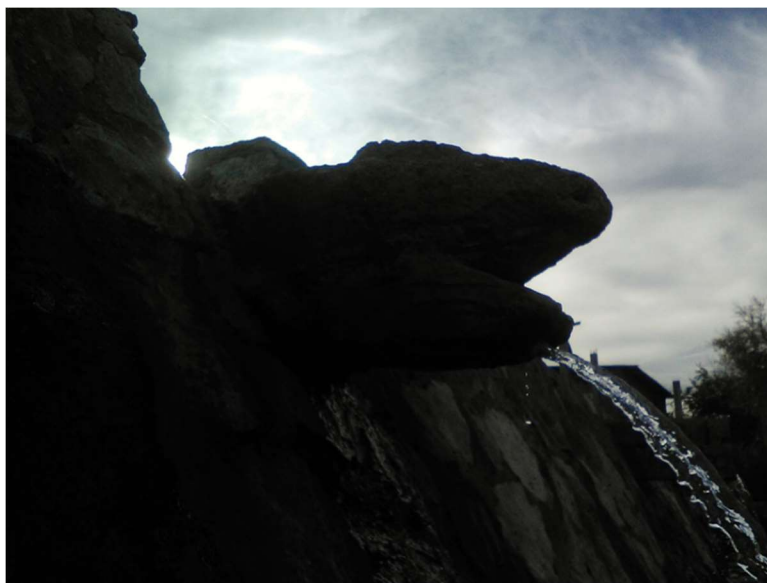


Imagen 5. Decoración en forma de cabeza de una culebra o serpiente, ubicada al centro. Dota de agua a la piscina comunitaria.

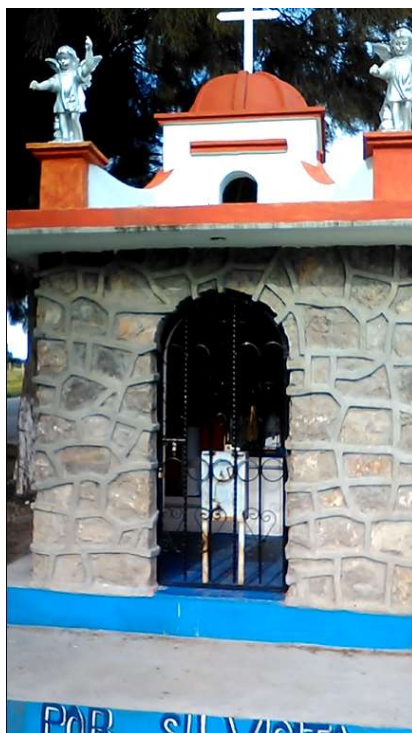


Imagen 6. Ermita dedicada a san Bernardo, se ubica a pocos metros de los pozos de agua de La Ciénega.

BIBLIOGRAFÍA

- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María (1962): *Religiones primitivas en Hispania: religiones prerromanas, Fuentes literarias y epigráficas*, Roma, C.S.I.C.
- DE TOVAR, Juan (2001): «Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias», *Historia y creencias de los indios de México*, México, Miraguano Ediciones.
- DELPECH, François (2004): «En torno al diablo cojuelo: demonología y folklore», en *El Diablo en la Edad Moderna*, María Tausiet y James Amelang (eds.), Madrid, Marcial Pons, pp. 99-131.
- DELPECH, François (2006): «Vélez de Guevara, *El diablo cojuelo* et le conte folklorique», en *El cuento folklórico en la literatura y en la tradición oral*, Rafael Beltrán y Marta Haro (eds.), Valencia, Universidad de Valencia, pp. 111-150.
- GÓNZALEZ PÉREZ, Damián (2013a): *Las huellas de la culebra: Historia, mito y ritualidad en el proceso fundacional de Santiago Xanica, Oaxaca*, Oaxaca, Secretaría de las Culturas y Artes de Oaxaca.
- GÓNZALEZ PÉREZ, Damián (2013b): «De nagueles y culebras. Entidades sobrenaturales y guardianes de los pueblos en el sur de Oaxaca», *Anales de Antropología*, 47, 1, pp. 31-55.
- MABEL BARABAS, Alicia (2003): «Etnoterritorialidad sagrada en Oaxaca», *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México*, vol. I, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 37-120.

- MARTÍNEZ REYES, Fernanda María (2016): *La narrativa oral en Honduras: nuevas exploraciones en los inicios del siglo XXI*, tesis doctoral, Alcalá de Henares, Universidad.
- PEDROSA, José Manuel (1993): «El pozo Airón: dos romances y dos leyendas», *Medioevo Romano*, Universidad de Nápoles, 2, pp. 261-275.
- PEDROSA, José Manuel, PALACIOS, César Javier y RUBIO MARCOS, Elías (2001): *Héroes, santos, moros y brujas (Leyendas épicas, históricas y mágicas de la tradición oral de Burgos)*, Madrid, Tentenublo.
- PEDROSA, José Manuel, (2001): «El Diablo Cojuelo en América y África: de las mitologías nativas a Rubén Darío, Nicolás Guillén y Miguel Littin», *Rivista di Filologia e Letterature Ispaniche*, 4, pp. 69-84.
- PEDROSA, José Manuel, (2004): «Versiones literarias del mito de *El diablo cojo* (Shakespeare, Goethe, Tolstoi, Kipling, Rego, Valle-Inclán, Cela, Galeano)», en *La literatura en la literatura. Actas del XIV Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, Magdalena León Gómez (ed.), Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, pp. 551-561.
- PEDROSA, José Manuel (2010): «Ecomitologías», en *Ecocríticas: literatura y medio ambiente*, Carmen Flys Junquera, José Manuel Marrero Henríquez y Julia Barella Vigal (eds.), Madrid, Iberoamericana-Vervuert, pp. 313-337.
- SALAS PARRILLA, Miguel (2006): «Nuevos datos y documentos acerca de Airón, dios prerromano de los pozos», *Culturas Populares. Revista Electrónica*, 2 (mayo-agosto 2006). URL:
<<http://www.culturaspopulares.org/textos2/articulos/salasparrilla.htm>>

Fecha de recepción: 4 de febrero de 2018

Fecha de aceptación: 8 de mayo de 2018

